

ANALES DE DOCUMENTACIÓN, N.º 5, 2002, PÁGS. 309-332

LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN LA CORRESPONDENCIA DE JUAN VICÉNS A LULU JOURDAIN Y HERNANDO VIÑES (1933-1936)

*Ramón Salaberría**

Educación y Biblioteca. Madrid.

Resumen: Análisis de la correspondencia del bibliotecario Juan Vicéns (1895-1959) a sus amigos Lulu Jourdain y Hernando Viñes. Las 55 cartas analizadas fueron escritas entre abril de 1933 y septiembre de 1936. En ese tiempo republicano, Juan Vicéns ejerce como inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales y de las de Misiones Pedagógicas, oposita al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, toma parte en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, presenta su tesis doctoral y organiza las bibliotecas de Cultura Popular. Bibliotecario y comunista, se interesa por las nuevas bibliotecas populares soviéticas (y estadounidenses, inglesas y danesas), por la aplicación del sistema de clasificación decimal en Rusia y por las bibliotecas proletarias abiertas por los sindicatos y organizaciones juveniles en España.

Palabras clave: Bibliotecas públicas. Bibliotecas populares. Bibliotecas obreras. Clasificación Decimal.

Abstract: Analysis of librarian Juan Vicens's mail to his friend Lulu Jourdain and Hernando Viñes. The 55 analyzed letters were written between April 1933 and September 1936. At that republican time, Juan Vicens (1895-1959) worked as an inspector of the Public Municipal Libraries and the Pedagogic Missions, contested to get a post at the Professional Corps of Archivists, Librarians and Archaeologists, took part in the II International Libraries and Bibliography Congress, presented his doctoral thesis and organized the Popular Culture libraries. Librarian and communist, he was interested in the new soviet popular libraries (and Americans, English and Danish), the use of the decimal system for classification in Russia and the proletarian libraries open by the unions and youth organizations in Spain.

Keywords: Public libraries. Workers libraries. Decimal classification.

INTRODUCCIÓN

Juan Vicéns nace en Zaragoza (1895), en una familia acomodada. Huérfano desde niño, tendrá como amigos a dos personas con las que mantendrá una amistad de por vida: Luis Buñuel y José Ignacio Mantecón. Vicéns, junto con Rafael Sánchez Ventura, inicia los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza y los termina en la Central de Madrid. En esos años se aloja en la Residencia de Estudiantes donde traba profunda amistad con otros residentes (García Lorca, Dalí, Emilio Prados, José Bello...) y conoce a su futura mujer, la bibliotecaria María Luisa González. En 1925 tanto Buñuel como Vicéns llegan a París, en ese entonces capital indiscutible del mundo artísti-

* biok@mail.internet.com.mx

co, y conectan con los numerosos pintores españoles que allí residen: Picasso, Juan Gris, Pancho Cosío, Bores, Manuel Angeles Ortiz, Joaquín Peinado, Hernando Viñes... Vicéns y María Luisa González se casan en España en 1926 y, a los pocos meses, Vicéns entra en contacto con un viejo conocido de la Residencia de Estudiantes, León Sánchez Cuesta, que unos pocos años antes ha abierto una librería en Madrid (se le conocerá como “el librero de la generación del 27”, al igual que de Vicéns se dirá “el bibliotecario de la generación del 27”). Deciden asociarse y crear la Librairie Espagnole en París. Vicéns se quedará a cargo de la librería parisina y por allí pasarán sus viejos amigos Buñuel y Dalí, y los nuevos: Breton, Louis Aragon y Elsa Triolet, Paul Eluard...

En 1932, Juan Vicéns, María Luisa González, y sus dos hijos, regresan a Madrid. En una decisión que, por la información enviada a sus amigos, puede parecer un tanto repentina, circunstancial, opta por concursar al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos:

“Creo que os he dicho que al fin no hago el concurso para una cátedra de francés, sino para el cuerpo de Bibliotecarios. Si pudierais conseguirme alguna cosa, libro, publicaciones o noticias, sobre la organización de las bibliotecas en URSS, me sería extremadamente útil, porque podría anexarlo a un trabajo que voy a presentar en el momento de inscribirme al concurso y eso ayuda mucho a ganarlo, pero sería necesario que lo tuviera bastante rápido, porque debería presentar ese trabajo en un máximo de un mes. Eso tendría un gran efecto, porque todo lo que tiene relación con la URSS está aquí muy de moda”. (Madrid, 23 abril 1933)

A partir de ese momento, y hasta su designación a fines de 1937 como delegado de propaganda del Gobierno de la República en la Embajada de España en Francia, va a ser un hombre deslumbrado por la función de las bibliotecas populares en la instrucción de las masas. Hubo dos elementos que determinaron esta trayectoria. Por un lado, los primeros gobiernos republicanos centraron su eje cultural en la difusión: al mes de proclamada la República se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas y grupos de teatro como La Barraca o el Teatro Escuela de Arte representan ante espectadores populares los valores dramáticos clásicos, se abren universidades populares, las organizaciones obreras sostienen sus ateneos y bibliotecas, aumenta la edición de libros... Por otro lado, Juan Vicéns va a ser nombrado inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales y colaborará inspeccionando también las creadas por Misiones Pedagógicas, además de acudir allá donde tenga noticia de la existencia de una biblioteca proletaria, “y, así, descubrir un mundo desconocido y maravilloso”¹.

El advenimiento de la II República en España va a suponer un intento de desarrollo de los ámbitos escolar y bibliotecario: la República va a construir en tres años más escuelas que en los treinta anteriores. Por Decreto de 21 de noviembre de 1931 se crea la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, organismo al que, en los Presupuestos Generales del Estado de 1932, se le asigna 600.000 pesetas. Un año antes, en

¹ VICENS, J.: *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture*. París: Editions Sociales Internationales, 1938, p. 16.

los Presupuestos, figuraba en el capítulo de adquisición de libros para las bibliotecas públicas la cantidad de 35.000 pesetas.

Hernando Viñes nace en París en 1904. Su padre es un ingeniero catalán y su madre una de las hijas de Marco Aurelio Soto –expresidente de la República de Honduras. Su tío, Ricardo Viñes, pianista excepcional y compositor, será quien popularice la música de Erik Satie, que dedicó una pieza (*Valse maigre*) al niño, conociendo, además, a Falla, desde los nueve años, y a otros muchos compositores. Hacia 1915 se traslada con su familia a Madrid, donde reside hasta 1919. Descubre las pinturas del Prado y empieza sus primeros dibujos y retratos. Sus primeros esbozos son presentados por su padre a Picasso en 1919, quien se muestra interesado por sus telas y le anima a dedicarse a la pintura.

Estudia con André Lothe (cubista) y Gino Severini (constructivista). Las obras de este período, 1921-1925, llevan la marca cubista. Entre 1926 y 1927 se siente atraído por el surrealismo poético al igual que sus nuevas amistades: Borens, Ismael de la Serna, Cossío. En 1928 realiza su primera exposición individual. En 1931 contrae matrimonio con Lulu Jourdain, ahijada del gran historiador del arte Elie Faure, e hija de Francis Jourdain, pintor, decorador y diseñador de muebles. En 1932 pasan una larga estancia en Palma de Mallorca. En 1934, el matrimonio Viñes, “junto con un desconocido que encontramos en la calle”, serán los testigos de la boda de Luis Buñuel, en París.

1. LAS CARTAS DE UN BIBLIOTECARIO EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

La correspondencia analizada de Juan Vicéns a Hernando Viñes y Lulu Jourdain va del 23 de abril de 1933 al 24 de septiembre de 1936. Es un conjunto de 55 cartas que se dividen en tres períodos. El primero, 6 cartas, del 23 de abril de 1933 al 27 de julio del mismo año. El segundo, 41 cartas, del 8 de noviembre de 1934 al 20 de diciembre de 1935. El tercero, 8 cartas, del 14 de marzo al 24 de septiembre de 1936.

Las cartas, junto a otros documentos correspondientes a Juan Vicéns y María Luisa González, han sido depositados por Manuel Vicéns González en el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes.

El conjunto de cartas analizado se caracteriza, reflejo del momento histórico en el que se redactan, por su contenido social-político:

- a) envío de material (noticias, textos, recortes de prensa, fotos...) para su publicación en periódicos y revistas de Francia (*L'Humanité*, *Regards*, *Lu...*)²;
- b) solicitud de materiales, muchas veces de carácter biblioteconómico, pero también de otros temas, tales como el referente a las universidades obreras francesas u otros: “*Os ruego que me enviéis tan pronto como sea posible el reglamento de la sección de Ciencias de la A.E.A.R.*”³, *si existe alguno, porque vamos a organizar uno aquí*”. (Madrid, 1 octubre 1935)

² Manuel Vicéns González nos ha señalado que en esos momentos Lulu Jourdain publicaba artículos en *L'Humanité*.

³ Association des écrivains et artistes révolutionnaires: se funda en 1932 y es la sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios. Organización próxima al Partido Comunista, edita la revista *Commune*, que dirige Louis Aragon.

- c) información sobre amigos comunes (Buñuel, especialmente, Alberti y María Teresa León, Georges Sadoul⁴, Georgette Rucar⁵...);
- d) relato de los sucesos más relevantes del momento. En este sentido, y dadas las fechas, destaca el seguimiento de la revolución de octubre de 1934 en Asturias y la razón de su fracaso en Madrid.

El siguiente extracto, de una carta donde se comentan ampliamente los hechos de Asturias, sintetiza algunas de las características descritas:

“Querido Hernando: Te voy á escribir una carta un poco larga. No había querido escribir durante todo este tiempo por si abren el correo. Por fin te escribo esta sin firmarla por si las moscas. Quiero sobre todo darte información que puede ser ahí útil y que, si es así, puedes hacer llegar á quien corresponda (L’Humanité, etc.)”. (Madrid, 8 noviembre 1934)

1935 es el año que cubre totalmente la correspondencia analizada y también es el de un Gobierno profundamente reaccionario. Durante todo 1935 el estado de alarma, que implicaba que el Gobierno podía aplicar amplias medidas de censura y cerrar los locales de las organizaciones que amenazaran el orden público (sería el caso de numerosas bibliotecas obreras), se prolongó mes tras mes, y los ayuntamientos (sustituidos por comisiones gestoras nombradas gubernamentalmente), los jurados mixtos, la Generalitat, quedaron suspendidos. Los treinta o cuarenta mil prisioneros políticos hechos en octubre de 1934 seguían presos. Otros muchos asturianos vivían en la clandestinidad, escondidos en domicilios particulares:

“Os recomiendo mucho E.M. que llegará, eso espero, estos días. Veréis que tipo de hombre es. Lo conozco bien porque ha estado 3 meses en mi casa”. (Madrid, 8 enero 1935)

Gran parte de la correspondencia adopta un tono de prevención:

“Claro que conviene escribir sólo de asuntos generales y no mencionar personas por su nombre entero ni citar hechos concretos claramente, que puedan dañar á alguien”. (Madrid, 1 diciembre 1934)

Casi la totalidad de las cartas están escritas en francés (Lulu Jourdain, por lo que se lee en una carta, no conoce bien el español), y prácticamente todas escritas en Madrid, salvo dos en Becedas (localidad de la sierra de Gredos donde Juan Vicéns y María Luisa González se casaron y posteriormente iban a veranear) y una en Alcalá de Henares (cuando en el período mayo-julio de 1935 Vicéns ha sido destinado a la Biblioteca-Depósito⁶ en esa localidad).

⁴ Georges Sadoul (1904-1967). Crítico de cine francés, autor de la Historia general del cine (cuatro volúmenes publicados entre 1946 y 1967).

⁵ Georgette Rucar, cuñada de Luis Buñuel, trabajó con Juan Vicéns en la Librairie Espagnole.

⁶ La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas creó la Biblioteca-Depósito en Alcalá de Henares con las funciones de organizar el catálogo colectivo de las bibliotecas públicas de España y constituir la Biblioteca Central que organizara el intercambio de libros entre las bibliotecas públicas y el préstamo de lotes de libros a las bibliotecas rurales, especialmente a las públicas municipales.

El período que recoge la correspondencia (abril 1933-septiembre 1936) es el período inicial y fundamental de Juan Vicéns como bibliotecario. Ejerce como inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales de la Junta de Intercambio y de las de Misiones Pedagógicas (en 1936 señalará haber recorrido más de 100 pueblos de todas las provincias españolas) y oposita al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Es destinado a la Biblioteca Universitaria de Santiago pero, mientras tanto, es agregado en comisión a la Biblioteca Universitaria de Madrid. Toma parte en la organización del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía y presenta dos ponencias (una sobre la formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares y otra sobre la bibliografía total de lengua española). Escribe artículos en revistas profesionales españolas y extranjeras (en *The Library Journal* sobre las bibliotecas populares españolas y también en *Archives et bibliothèques*⁷) y en periódicos de información general (seis artículos en *Diario de Madrid* sobre bibliotecas populares) y revistas (*Claridad* –sobre bibliotecas obreras-, *Juventud*...). En junio de 1936 presenta su tesis doctoral (*Métodos de circulación de libros y de coordinación de bibliotecas*) y un mes más tarde la conspiración fascista de los militares rebeldes a la República le pone en la tesitura de aplicar las teorías y reglas que había expuesto en su tesis, desde las filas de la recién nacida Cultura Popular. Este es el testimonio que, en 1938, publicaría⁸ del mundo bibliotecario de esos años:

“Los bibliotecarios oficiales ignoraban la mayor parte de las técnicas consideradas esenciales en todos los sitios, la clasificación por materias, por ejemplo, y no conocían más que la simple ordenación alfabética por los nombres de los autores; igualmente ignoraban la técnica de la organización del préstamo, que no se practicaba en ninguna biblioteca oficial. Es fácil darse cuenta de que estas lagunas afectaban sobre todo a los lectores de cultura mediana que no conocían siempre los nombres de los autores y pedían simplemente libros sobre tal o cual materia. En cuanto a los obreros que trabajan toda la jornada, ¿cómo pueden aprovechar una biblioteca si no existe el préstamo?”.

Los bibliotecarios oficiales salían de la Facultad de Filosofía y Letras; eran, en general, muy reaccionarios socialmente y profesaban, sobre todo, un gran amor hacia los trabajos de erudición (hablo de aquellos que tenían gusto por el trabajo); cuando llegaban a ser bibliotecarios, su ideal era ser destinados a una biblioteca llena de libros antiguos en la que nadie vendría a molestarlos, donde se podrían dedicar con toda tranquilidad a sus investigaciones eruditas o a la siesta. La idea de trabajar en una biblioteca popular les llenaba de horror. Los que no podían evitar ese destino, se las arreglaban para estar en la biblioteca lo menos posible; lo que les permitía por otra parte dar clase en los colegios religiosos. Así, a menudo, el verdadero bibliotecario era el portero.

A los esfuerzos que se hacían para poner fin a este estado de cosas y transformar las bibliotecas devolviéndolas su verdadera misión -la instrucción de las masas-

⁷ Revista francesa que se publicó entre 1935 y 1939.

⁸ VICÉNS, J.: *L'Espagne vivante*... pp. 40-43.

los altos funcionarios respondían con un sabotaje desvergonzado y la persecución sistemática de aquéllos que eran culpables de tales sacrilegios.

Fuera de las rudimentarias reglas para la redacción de los catálogos alfabéticos por nombre de autor, no se había publicado en España ni una sola línea sobre la organización técnica de las bibliotecas; para llenar ese vacío yo me puse a estudiar de cerca la cuestión y redacté un manual de clasificación por materias que iba a aparecer cuando la guerra estalló; estudié igualmente la técnica del préstamo y del intercambio entre bibliotecas diferentes y había decidido hacer mi tesis doctoral sobre ello. Esta tesis se componía de dos partes: la primera estudiaba la técnica del préstamo y del intercambio y la segunda mostraba cómo sobre la base de esta técnica, se pueden organizar redes de bibliotecas regionales y nacionales, asegurando una activa circulación de libros; estudié especialmente lo que se había hecho en ese sentido en los Estados Unidos, Inglaterra, la URSS, etc. Pero cuando presenté la tesis, un profesor reaccionario que formaba parte del tribunal (este antiguo bibliotecario está ahora con Franco) me dijo que eso no era un tema de tesis; lo encontraba grosero, vulgarmente material. ¡Ah, si yo hubiera estudiado las bibliotecas en el siglo XV! ¡Pero las bibliotecas modernas! No, eso era inadmisibile. Evidentemente, su instinto le decía que había que oponerse en la medida en que mi tesis era favorable a la instrucción de las masas. Después de varias dudas el tribunal aceptó, pero con una cierta piedad condescendiente. Cosa curiosa: presenté mi tesis en junio de 1936 y, un mes más tarde, la guerra me ponía en la obligación de aplicar las teorías y las reglas que yo exponía en ella”.

2. SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN

No sorprende que uno de los primeros centros de interés del incipiente bibliotecario Juan Vicéns sea el de los sistemas de clasificación⁹ pues se percibe que es resultante de su dedicación “*no tanto á la conservación de los tesoros bibliográficos de las épocas pasadas, como al servicio de las bibliotecas modernas, vivas y frecuentadas por gran número de lectores y estudiosos del tipo corriente*”¹⁰.

Si exceptuamos a las bibliotecas de Cataluña, la implantación de la Clasificación Decimal en España fue muy lenta¹¹. En 1931, las escasas bibliotecas existentes, estaban todavía lejos de haber implantado la clasificación decimal y será en el período republi-

⁹ VICENS DE LA LLAVE, J.: “Catalogación y clasificación”, *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, n. 1, julio-septiembre 1934, pp. 24-25.

¹⁰ Solicitud de Juan Vicéns de la Llave a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de 28 de enero de 1936, de pensión para la realización de visitas a bibliotecas de diversos países. (Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, serie Expedientes personales. JAE 280790340/JAE/149/195).

¹¹ Véase: FONSECA, I.: “La CDU en España”, *Boletín de la Anabad*, año XVII, n. 2, 1978. SAN SEGUNDO, R.: “Breve reseña histórica de la CDU en España”, *Investigación bibliotecológica*, n. 16, enero-junio 1994, pp. 4-16.

cano cuando quede definitivamente implantada, incluso en las más pequeñas (y más numerosas).

En las primeras cartas analizadas, Vicéns solicita información a sus amigos sobre la aplicación de los sistemas de clasificación en el nuevo contexto de la biblioteconomía soviética.

“Respecto a la explicación sobre el sistema decimal, si es el sistema decimal normal (sea el de Dewey, sea el de Bruselas) no es necesario enviármelo porque lo conozco, pero si fuera un folleto sobre la manera especial como ese sistema haya sido aplicado en URSS entonces me interesaría mucho”. (Madrid, 15 mayo 1933)

“El asunto de la clasificación: enviadme lo que fuera nuevo, sobre todo cosas especiales de Rusia. Es decir, si se trata de la clasificación según el sistema de Dewey, de Bruselas, etc., no merecerá la pena porque ahora soy un as en eso. En el concurso para el Ateneo¹² tenían mucho miedo de mí (los concursantes) a causa de eso, lo que es bastante cómico si contamos con que hace un mes y medio apenas conocía su existencia. Quizás me interesaría si se tratara de maneras modernas de aplicar esos sistemas al sistema “diccionario” o “enciclopédico” como lo hacen cada vez más los americanos, y, como os digo, todo lo relacionado a la aplicación de todos esos sistemas en Rusia”. (Madrid, 2 junio 1933)

Ello se debe a diversos factores:

- La identificación de Juan Vicéns con el sistema político de la URSS. El siguiente extracto, referente a su adhesión al Partido Comunista, es, de los existentes en la correspondencia analizada, el que mejor refleja su lugar político y la tensión entre trabajo político y trabajo intelectual “Sobre la cuestión de mi entrada al P.C. y aún más sobre el papel que podría desempeñar, habría mucho de qué hablar. Tengo un terrible handicap a causa de los niños¹³; nuestra situación ya es bien difícil y no tengo ahora el derecho de dedicarme como sería necesario al trabajo político ni arriesgarme a perder mi situación como funcionario. Pero también tengo un gran escrúpulo, porque pienso que nosotros los pequeños burgueses intelectuales, sin formación como militantes en el terreno sindical y político, somos un material peligroso de uso. Estoy cansado de ver a tipos de esta clase que pasan a puestos responsables, y que bastante rápidamente se desgastan y convierten en esos eternos descontentos más o menos troskistas o troskistoides; eso me da pánico. Prácticamente estoy tan disponible como es posible para el P.C., pero prefiero estarlo en una posición humilde; ‘al servicio’ del proletariado y no a su cabeza. El trabajo cultural aquí también tiene una importancia inmensa y creo que para eso es más eficaz guardar una posición de simpatizante, que incluso permita decir a algunas personas: ‘no soy miembro de ningún partido, no me ocupo más que de la cultura y la instrucción de

¹² En los primeros meses de 1933 Juan Vicéns había pensado opositar para una plaza en la biblioteca del Ateneo de Madrid. Cuando se preparaba para pasar el concurso la Junta del Ateneo tuvo que dimitir.

¹³ Sus hijos, Juan y Manolo, están enfermos, de más gravedad el primero (tuberculosis ósea). Los dos han estado internados en un preventorium en las afueras de Madrid.

las masas'. Quiero adquirir cierto prestigio profesional para que mi adhesión a esto o aquello tenga más valor". (Madrid, 10 junio 1936)

- Su radical interés por la instrucción de las masas y por las bibliotecas como herramienta adecuada.
- La semejanza que, a su juicio, tienen las sociedades rusa y española y el desarrollo de sus sistemas bibliotecarios. Así, en una carta a Tomás Navarro Tomás, Vicéns señala las razones por las que quiere conocer el sistema bibliotecario soviético: *"Pero sobre todo el interés de lo que allí se ha hecho consiste para nosotros en que se ha operado en condiciones muy semejantes á las que se dan en España; población principalmente rural, atrasada, sin bibliotecas, etc. etc. Y precisamente el máximo esfuerzo se ha hecho en la dirección que me interesa estudiar (...), es decir, por el camino de la cooperación, de la coordinación. En ese aspecto la afirmación de varios técnicos americanos que han visitado aquello es terminante; en ningún país del mundo se ha llevado tan lejos la coordinación de las bibliotecas entre sí"*¹⁴.
- El desarrollo bibliotecario desde la instauración de los gobiernos revolucionarios en Rusia¹⁵. De 1917 a 1920, una de las principales preocupaciones del Estado consistió en preservar las bibliotecas, surgiendo decretos encaminados a tal fin, como el firmado por Lenin en 1918 (*Sobre la preservación de las bibliotecas y las colecciones de libros*), donde se consideraba el menosprecio de las bibliotecas como una "violación del orden revolucionario" plenamente sancionable. Ya en noviembre de 1917, Lenin había señalado al Comisario del Pueblo para la Educación, lo siguiente: "Atiende a las bibliotecas. Hace falta tomar de los principales países burgueses todas las formas que han adoptado para fomentar la utilización de las bibliotecas. Es preciso que el libro esté a disposición de las masas"¹⁶. Para la consecución de los objetivos fijados para la creación de servicios bibliotecarios, Lenin prestaba especial atención a dos factores, los bibliotecarios, considerados como los educadores ideo-

¹⁴ Carta a Tomás Navarro Tomás (Centro de Estudios Históricos), de 11 abril 1936. (Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, serie Expedientes personales JAE 280790340/JAE/149/195).

¹⁵ FONOTOV, G.P.: "Lenin y las bibliotecas", *Boletín de la Unesco para bibliotecas*, vol. XXIV, n. 3, 1970, pp. 130-138.

¹⁶ En noviembre de 1917 Lenin escribe sobre las tareas de la Biblioteca Pública de Petrogrado. En sus primeras líneas señala que "para participar en la revolución de manera racional, con sensatez y éxito es necesario estudiar. A consecuencia del menoscabo de la instrucción pública por el zarismo a lo largo de muchos años, el servicio de bibliotecas en Petrogrado está organizado malísimamente. Hay que efectuar sin demora y obligatoriamente las siguientes transformaciones fundamentales, partiendo de los principios que se aplican desde hace ya mucho en los Estados libres de Occidente, sobre todo en Suiza y en los Estados Unidos de América del Norte". Las transformaciones señaladas son: 1) el préstamo interbibliotecario con las bibliotecas de la ciudad y su provincia, "como con las bibliotecas extranjeras (de Finlandia, Suiza, etcétera)"; 2) el envío de libros entre bibliotecas será declarado gratuito por ley; 3) la sala de lectura de la biblioteca abrirá todos los días del año de 8 de la mañana a las 11 de la noche; 4) trasladar "sin dilación a la Biblioteca Pública el número necesario de empleados de los departamentos del Ministerio de Instrucción Pública (ampliando el trabajo femenino en vista de la necesidad de hombres para la guerra), departamentos en los que el 90 por 100 del personal se dedica a un trabajo no sólo inútil, sino perjudicial". LENIN, V.I.: "Sobre las tareas de la Biblioteca Pública de Petrogrado", en: *La instrucción pública*. Moscú: Progreso, 1975, pp. 67-68.

lógicos y culturales de las masas populares y como los más próximos auxiliares del hombre de ciencia, y la participación activa de las masas en la creación y administración de las bibliotecas y en la difusión del libro.

Roger Chartier ha señalado que “la cuestión de la clasificación es uno de los grandes temas de la historia de las bibliotecas, ya que tiene una doble dimensión epistemológica y práctica”¹⁷. En las cartas de Vicéns se expresa esa inquietud por la doble dimensión de la clasificación:

“Os había dicho que no sería necesario enviarme notas concernientes a la clasificación de libros si simplemente se trataba del sistema decimal.

Pero ahora he visto que quizás pudierais tener informaciones sobre algunos puntos que me interesan bastante. Voy a explicárosllo tan claramente como sea posible, dado que no se si conocéis o no el sistema decimal.

El sistema decimal fue creado en América por Dewey y fue adoptado por el Instituto Internacional de Bruselas. Este lo ha desarrollado y complicado mucho. El resultado es que ahora existen en realidad dos sistemas decimales; el de Bruselas y el sistema americano, que también se ha desarrollado, de una manera paralela y parecida al sistema de Bruselas; los rasgos principales son respetados por los dos, pero hay diferencias. Sobre todo porque la clasificación se hace guiándose con un Manual; y hay un manual de Bruselas y un Manual americano.

Lo primero que me sería necesario saber es si en Rusia han adoptado el sistema (y el Manual) americano o el de Bruselas.

Pero, tanto en un sistema como en el otro, las partes dedicadas a la clasificación de los libros relativos al comunismo, a la URSS, etc., están muy poco desarrolladas y forman una parte de las divisiones concernientes a las teorías sociales en general; al derecho obrero, etc. Evidentemente, hay reglas para desarrollar las divisiones según las necesidades de cada biblioteca, pero me gustaría conocer mejor lo que seguramente ya se ha hecho en URSS. Os ruego que me digáis si habría manera de procurarse esos desarrollos del Manual (americano o bruselense). Esos desarrollos deben concernir, creo yo, al Derecho, Ciencias Sociales, Historia, Geografía, etc., así como, por ejemplo, a las tablas auxiliares (si es el sistema de Bruselas, las divisiones comunes de lugar, tiempo, etc., etc.); seguramente habrán debido fijar un signo para significar antes o después de Octubre; me pregunto si conservan el signo “antes o después de Jesucristo”, etc., etc.

Si tuviera un poco de tiempo después de las oposiciones, pensaría posiblemente en redactar un manual claro y práctico de organización de bibliotecas, clasificación, etc., dirigido a las bibliotecas proletarias, lo que sería muy útil. Esas informaciones me serían de mucha utilidad. La librería del Estado de Moscú me ha respondido que no hay nada publicado sobre esas cosas más que en ruso.

Otra cosa que quisiera saber es si en Rusia colocan los volúmenes en las estanterías en el orden de la clasificación decimal o no (en América eso se hace siempre, en Europa esa clasificación no sirve en general más que para el catálogo de materias), y si han

¹⁷ “Roger Chartier, l’ordre des livres (propos recueillis par Michel Delon)”, *Magazine littéraire*, n. 349, décembre 1996, pp. 18-27.

adoptado o no el sistema del catálogo diccionario (o enciclopédico), o cual es el sistema adoptado (¿cuántos catálogos o ficheros hay en cada biblioteca? Por ejemplo, un catálogo tipográfico, un alfabético de autores y anónimos, uno de materias, uno de revistas, etc., registro de entrada, etc., etc. A menudo el catálogo de materias se hace en libros de hojas separables, etc., etc.); y también, tanto como sea posible, cómo organizan la circulación o intercambio entre las bibliotecas (sobre todo las bibliotecas de los pueblos, de los sindicatos, etc., pero también entre las grandes bibliotecas).

Parece que primero han adoptado completamente los sistemas americanos y que han llamado a técnicos americanos, pero que después todo se ha perfeccionado allá y adaptado a las necesidades de la URSS.

Evidentemente, os pido todo eso con tal que no os produzca demasiado trabajo e historias; solamente si os podéis procurar esas informaciones fácilmente". (Madrid, 9 junio 1933)

La clasificación decimal quedó implantada en el período republicano. Cuando el Ministerio de Instrucción Pública edita en 1937 las *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* dedica ocho páginas para explicar su función y mecánica de uso. Al bibliotecario que desee profundizar se le remite a *La Clasificación Decimal* traducida por el bibliotecario Luis Méndez Albarrán y publicada en 1931.

3. UN BIBLIOTECARIO INTERNACIONALISTA

Para cuando Juan Vicéns decide dedicarse a las bibliotecas, ya conoce los idiomas francés e inglés, ha estudiado un año en Ginebra y trabajado cinco en París. Residente en la Residencia de Estudiantes (tan cercana a las corrientes intelectuales europeas), se ha codeado y conocido con los que ya destacan y van a ser considerados los grandes creadores de las culturas española y francesa de las próximas décadas.

A su vez, para la biblioteconomía española de los primeros años treinta se inicia un momento de mayor apertura hacia las experiencias exteriores. Algunos bibliotecarios viajan al exterior a aprender nuevas técnicas (caso de Lasso de la Vega a Estados Unidos), la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España publica en su primer boletín (1934) que “nuestra Asociación se pondrá en breve en relaciones con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, con el Centro de Documentación Internacional, con el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y demás Centros análogos, para crear las secciones españolas” y en mayo de 1935 se celebra en Barcelona y Madrid el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía (habrán de transcurrir casi sesenta años para que en 1993, en Barcelona, se organice otro Congreso de tales características). La red de bibliotecas populares de Cataluña y algunas de las asturianas son reconocidas en publicaciones y organizaciones internacionales.

En París, Vicéns ya había mantenido contacto con V.O.K.S. (Sociedad para las Relaciones Culturales de la URSS con el Extranjero). En los momentos de mayor represión tras los sucesos de octubre de 1934 en Asturias, solicita a sus amigos que le hagan de puente de comunicación:

“Yo tenía correspondencia con VOKS, pero me la han debido interceptar. Se trataba sobre todo de cuestiones de bibliotecas. Acaso te envíe alguna carta para que tú la reexpidas certificada, y acaso algún folleto ó revista. Diría que contestaran á tus señas para que tú me reexpidieras. Así por lo menos no señas ni sellos de Rusia y pasará”. (Madrid, 8 noviembre 1934)

Dos meses después se ratificará la razón de su sospecha:

“Recibida la carta de VOKS. Ya ves que tenía yo razón. En breve te enviaré correspondencia y material para ellos”.

En las cartas a sus amigos, Vicéns señala algunos de los materiales que envía a V.O.K.S.: el primer número del Boletín de Bibliotecas y Bibliografía (con la especificación de que es para el Instituto de Biblioteconomía, adjunto a la Biblioteca Lenin) y números siguientes; cartas y papeles anexos (sin especificar su contenido); el anuario de Misiones Pedagógicas y la Memoria anual de la Junta de Intercambio (Bibliotecas Públicas Municipales). También comenta alguno de los materiales que ha recibido de allí:

“El informe que han enviado al despacho donde trabajo, y del que les hablo, es realmente magnífico. Me gustaría enormemente, además de por otras razones, ir a la URSS y seguir un curso de organización de bibliotecas. Evidentemente, sería necesario conocer el ruso. Pero aún y todo, no creo que sea demasiado difícil obtener, un poco más tarde, una beca del Estado español para ir allí”. (Madrid, 4 abril, 1935)

Un mes más tarde, con motivo del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, tiene ocasión de entablar relaciones con las delegadas soviéticas, con las que posteriormente intercambiará materiales:

“He estado muy ocupado con el Congreso de Bibliotecas. He tenido la desgracia de reencontrar en esta ocasión a los Grolier¹⁸. Quisiera que me dijerais en qué situación están respecto a los amigos¹⁹, porque me dan muy mala impresión. Ha habido dos delegadas de casa de mamá [URSS] que han leído 4 informes muy interesantes. He hablado bastante con ellas” (Madrid, 29 mayo 1935).

Esta labor profesional de intercambio de documentos se extiende también a las asociaciones de bibliotecarios de otros países:

“Quisiera deciros que no olvidéis enviar esos 4 números del boletín de Bibliotecas que os había pedido. Si es demasiado voluminoso y, por tanto, demasiado caro, enviadlos poco a poco y quizás la mitad a mí y la mitad a Luis [Buñuel]. También me gustaría mucho las entrevistas con los bibliotecarios de los que me

¹⁸ Georgette de Grolier (1899-1988) funda con su marido, Eric de Grolier, en 1933, la *Revue du livre et des bibliothèques*, que se editará hasta 1939. Con el fin de permitir una mejor representación de las bibliotecas de ocio y cultura en el seno de la Asociación de bibliotecarios franceses propone crear grupos especializados autónomos en la asociación. No lo consigue y funda la Asociación para el desarrollo de la lectura pública (ADLP) que elaborará un programa amplio de bibliobuses y en 1938 un Plan de organización de lectura pública en Francia. Directora de una biblioteca municipal en la región parisina durante más de 20 años.

¹⁹ Probable alusión a las organizaciones comunistas.

habéis hablado, así como las observaciones de nuestro amigo Marcial sobre mis artículos en el Boletín de los Bibliotecarios.

Las fotografías de locales de bibliotecas que os he enviado, me dice ahora la persona que me las ha dado que hay que pagarlas. Eso supone 10'70 pesetas. La Asociación de Bibliotecarios [de Francia] que debe utilizarlas para su Boletín, quizás podría hacerlo (...) Yo me he encargado de los gastos de los envíos por correo para ayudar tanto como sea posible a este trabajo cultural. He enviado un buen número de cosas a otras asociaciones de bibliotecarios, además de a la de París". (Madrid, 24 enero 1935)

La España de 1931 era un país protoindustrial. El 45'5% de su población activa trabajaba en el sector agrario, y el resto a partes casi iguales en la industria y servicios (con una gran representación de servicio doméstico y pequeños tenderos). La afiliación sindical era elevadísima. La Confederación Nacional de Trabajadores, anarquista, contaba con un millón de afiliados. Sólo en Madrid, 134.000 trabajadores formaban parte de los sindicatos socialistas de la Casa del Pueblo.

En 1932 se funda en Francia la Université Ouvrière, que va a ser un referente para los intentos españoles de creación de algo similar.

"Quisiera mucho saber, y tan pronto como fuera posible, qué cursos de la Université Ouvrière han sido impresos o multicopiados, y el precio de cada uno. Sobre todo tendría necesidad del curso de Economía política, pero quizás haya otros que me interesen. Más o menos legalmente, la actividad de las pequeñas bibliotecas de nuestros amigos [organizaciones de tendencia comunista] comienza a revivir, y a su alrededor, toda clase de conferencias, excursiones, etc. Además, una asociación que H.D. ha impulsado podrá agrupar en su seno toda lo que sea posible hacer en la dirección de una Universidad Obrera". (Madrid, 26 junio 1935)

Juan Vicéns va a encargar a sus amigos la gestión de solicitar permiso a la Université Ouvrière para la traducción al español de algunos de sus materiales (en concreto de la serie Contre-Enseignements, y en especial del cuaderno *La Filosofía del Marxismo y la Enseñanza Oficial*). Diversas organizaciones españolas (ediciones España del socialista Luis Araquistain, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza...) están dispuestas a publicarlos. Vicéns escribe para la revista *Juventud* sobre la experiencia francesa y participa como delegado en el Congreso de los Trabajadores de la Enseñanza con una ponencia sobre esta Université, en junio de 1936.

"Os agradezco vuestras gestiones para la documentación sobre la Université Ouvrière; espero que Bouthonnier envíe eso muy rápido. Mientras, y como era urgente, ya he entregado un artículo a Juventud con lo que yo me acordaba. Pero ahora vamos a tener una reunión el Comité de mi Sindicato con el de la Universidad Popular de la U.F.E.H (asociación de estudiantes) para comenzar a organizar el asunto para octubre. En cuanto a lo que me habláis de los fascistas alemanes, no lo dudo porque conozco eso. De lo que me habláis es una cosa que se hace, no en Ginebra, sino en París, en el Institut International de Coopération Intellectuelle; tengo el libro que han publicado: Bibliothèque Populaires et Loi-

sirs Ouvriers; *después han publicado otro La Formation Professionnelle des Bibliothécaires y ahora están preparando otro sobre la organización y la función de las bibliotecas populares. Estas obras están formadas cada una por una serie de informes, uno por país. También conozco un poco la obra fascista del Dopo Lavoro en Italia, y tengo aquí material sobre eso*". (Madrid, 10 junio 1936)

Juan Vicéns va a solicitar en dos ocasiones a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas becas o pensiones para conocer los sistemas bibliotecarios de distintos países, en especial en lo que se refiere a sus sistemas de préstamo y coordinación. En las cartas a sus amigos existen numerosas referencias a estas peticiones.

La primera petición, de 5 de junio de 1935, se realiza por el conducto de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas (donde está destinado como funcionario), y solicita una ayuda económica para que pueda asistir a la asamblea de la Asociación de Bibliotecarios ingleses (The Library Association) que se dedicará especialmente al estudio de las bibliotecas municipales rurales (country libraries), a celebrarse a primeros de septiembre en Manchester. Se argumenta en la petición que, como inspector, Vicéns ya ha visitado 73 Bibliotecas Públicas Municipales y más de 30 de las de Misiones Pedagógicas, además de que está escribiendo una obra de carácter técnico sobre el servicio de préstamo de libros en las bibliotecas, tanto a lectores privados como interbibliotecario, tema sobre el que no existe ninguna obra en español. Por ello, aprovechando sus vacaciones y con una duración máxima de mes y medio se plantea que, además de asistir a la asamblea de bibliotecarios, visite:

- la recién inaugurada Biblioteca Municipal de Manchester, "la más importante de Inglaterra";
- la red de bibliotecas rurales del condado de Kent, una de las "más perfectas del mundo";
- la National Central Library, que confecciona el catálogo colectivo de las bibliotecas públicas inglesas;
- la Central Library for Students (centro de intercambio entre las bibliotecas públicas de Inglaterra y encargada de prestar lotes de libros a las bibliotecas públicas).

Esta petición, realizada fuera del plazo legal, surge a partir del conocimiento que dos semanas antes ha tenido Vicéns, en el recién celebrado II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, de la citada asamblea de bibliotecarios ingleses. La solicitud es denegada "por no reunir las condiciones reglamentarias".

La segunda petición, realizada el 28 de enero de 1936, más ambiciosa, plantea un programa de visitas a las bibliotecas de los siguientes países:

- Estados Unidos: una *county library*, una biblioteca múltiple de tipo universitario (biblioteca central y bibliotecas de facultad, seminario, etc.), acaso una de instituto científico del tipo estrellado (biblioteca en forma de estrella, cada radio para una materia, siendo cada radio la biblioteca de un seminario que está contiguo), y las secciones de la Biblioteca del Congreso de Washington dedicadas al préstamo interbibliotecario y a la confección del catálogo colectivo nacional (*union catalogue*).

- Inglaterra: la red de bibliotecas rurales del condado de Kent y la National Central Library.
- Holanda: la red de bibliotecas universitarias y científicas (“una de las más perfectas del mundo”).
- Dinamarca: las bibliotecas rurales (“que forman un sistema de los más perfectos”).
- Rusia: “donde esos sistemas han alcanzado un desarrollo enorme y una fisonomía propia, bien que el punto de partida sea la técnica americana y alemana”. Además, cuando comenzaron en esa tarea, señala Vicéns, las condiciones del país y de la organización de bibliotecas, era muy semejante a la de España. Por lo que respecta al desconocimiento del idioma, Vicéns indica que las delegadas (“dos figuras de las más importantes en la organización rusa de bibliotecas”) que asistieron al Congreso de bibliotecas de Madrid se comprometieron a prestar toda clase de facilidades y la compañía en sus visitas a bibliotecas, de personas que hablaran inglés o francés.

El país que señala como más interesante es Estados Unidos y propone tres programas de pensión posibles: tres meses en Inglaterra y seis en Estados Unidos; tres meses en Inglaterra y cuatro entre Holanda y Dinamarca; y tres meses en Inglaterra y seis en Rusia.

Juan Vicéns recibe el oficio en que se le comunica que se le ha concedido una pensión para estudiar bibliotecas en los Estados Unidos e Inglaterra. Es ya el 29 de julio de 1936.

4. BIBLIOTECAS POPULARES

Antes se ha señalado el interés de Vicéns por las aplicaciones que de la clasificación decimal se realizaban en las bibliotecas soviéticas. Interés que, claro está, se extiende también a otros ámbitos:

“(...) las relaciones en Rusia entre las bibliotecas y los sindicatos, los koljos²⁰, etc., los círculos de lectores, los periódicos murales de la biblioteca, exposiciones de adquisiciones recientes, etc., etc., etc. Y sobre todo si pudierais tener noticias sobre las bibliotecas ambulantes (camión-biblioteca, etc.), bibliotecas para obreros²¹, para campesinos, para niños, antireligiosas, etc., etc. Estoy seguro que en Rusia han debido perfeccionar mucho todo eso”. (Madrid, 2 junio 1933)

El 29 de mayo de 1931, cuando todavía no han transcurrido cincuenta días de la instauración de la República, se imprime el decreto que establece un Patronato de Misiones Pedagógicas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Este Patronato se constituirá el 6 de agosto de 1931, bajo la presidencia de Manuel B. Cossío. Las bibliotecas son herramienta esencial para la idea de Misiones Pedagógicas.

²⁰ Granjas colectivas.

²¹ Uno de los cuatro trabajos sobre bibliotecas obreras presentados en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía de 1935 es el de A. Krauchenko, “Workers libraries in the USSR”.

El envío de una biblioteca, generalmente de 100 volúmenes, incluía hojas de papel para forrar los libros, indicaciones para su cuidado y conservación, y fichas para la realización de préstamos. Al recibir la biblioteca, el maestro podía indicar diez títulos más con los que a su juicio se completaría la colección; si estos estaban incluidos en el catálogo que usaban las Misiones, eran también remitidos. Su labor se veía complementada por colecciones de gramófonos y discos. El Patronato interpretaba la concesión de una biblioteca como un punto de partida al que seguirían el envío de nuevos libros, alentar la vida de la biblioteca en su funcionamiento y conocer las obras más y menos leídas. La mayor parte de los bibliotecarios son los maestros. La gran mayoría de las bibliotecas se crearon en el período 1932-1934: 4.457 bibliotecas, y en su totalidad, tal como señala el Patronato, “a poblaciones de menos de 5.000 habitantes, y en una muy grande proporción a pueblecitos de 50, de 100 y de 200 vecinos, verdaderas aldeas en donde no se contaba, ni en la realidad ni casi en esperanza, con ningún otro medio de cultura”²². Pese al gran número de peticiones existentes (a fines de 1935 eran 3.000 las solicitudes) en 1935 y 1936, dados los recortes presupuestarios de los gobiernos derechistas, no se pudo seguir el ritmo anterior de creación. En junio de 1936 se habían creado un total de 5.522.

El 7 de agosto de 1931 se aprueba el decreto que establece en su artículo 1 que “toda escuela primaria poseerá una biblioteca”. Será pública; de lectura en sala o en préstamo gratuito; estará colocada bajo la vigilancia del maestro; instalada, a ser posible, en una sala especial. La administración de la biblioteca corresponderá al Consejo local de Primera Enseñanza, que redactará el Reglamento; organizará fiestas y colectas; dispondrá lecturas públicas; celebrará conferencias sobre el libro; negociará con las bibliotecas vecinas el intercambio de libros; aprobará el presupuesto; y propondrá al inspector de Primera Enseñanza las obras a adquirir. El maestro cuidará del catálogo, del registro de ingresos y gastos, y del préstamo. Y un asunto de interés: los recursos de las bibliotecas se compondrán de las subvenciones del Estado, de la Provincia y de los Municipios, además de, señala, donativos en dinero o libros. El Ministerio de Instrucción Pública destina 100.000 pesetas.

El 21 de noviembre de 1931 se crea la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. El mecanismo de creación de las bibliotecas públicas municipales consistirá en enviar colecciones de libros a los pueblos que las soliciten y que preparen un local, creen una junta y nombren un bibliotecario. Posteriormente el Estado seguía enviándoles libros y si los propios pueblos destinaban dinero a comprarlos, el Estado les enviaba volúmenes por el valor del doble de la cantidad que el pueblo invertía. Cuando estalló la guerra se habían creado 200 bibliotecas públicas municipales y se estaba procediendo a crear otras 100.

Juan Vicéns fue inspector de las bibliotecas públicas y de las de Misiones Pedagógicas:

“Preparo aún mis oposiciones que no tendrán lugar, probablemente, hasta enero. También había pensado hacer el concurso para la Biblioteca del Ateneo, y el

²²La distribución de las bibliotecas por localidades puede consultarse en: *Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre de 1931-diciembre de 1933*. Madrid: S. Aguirre impresor, 1934, pp. 162-185.

asunto se presentaba muy bien para mí, pero entretanto me han propuesto otra cosa. Se trataría de ser una especie de inspector y organizador de las bibliotecas municipales que la famosa República de los Trabajadores “de todos los tipos” está en fase de fundar en los pueblos. De primeras no lo había aceptado dado el carácter muy reformista y “opio del pueblo” del asunto y sobre todo porque también hay que hacer una cierta propaganda de las bibliotecas, de la cultura, etc., etc. Pero en ese momento todos los camaradas me han dicho que, al contrario, había que aceptarlo, y así lo he hecho. Todavía falta que se cree oficialmente, pero posiblemente en algunos días comience a recorrer los pueblos”. (Madrid, 2 junio 1933)

Las referencias a estos viajes de inspección por más de 100 municipios de la geografía española están presentes a lo largo de la correspondencia con sus amigos.

“Hace poco hice un viaje de bibliotecas á Aragón; allá se me reunieron Luis [Buñuel] y María Luisa que fueron en auto y volvimos juntos en auto”. (Madrid, 8 noviembre 1934)

“He encontrado vuestra carta a la vuelta de uno de esos viajes que hago. He recorrido a pie parte de la provincia de Ciudad Real, pues no había otros medios de comunicación. Una gran parte de las tierras que he recorrido eran enormes propiedades de duques, condes, etc. Muy curioso”. (Madrid, 3 abril 1935)

Y este es el ambiente al que llega un inspector de bibliotecas desplazado desde la capital:

“Naturalmente, podría contaros cosas bastante sabrosas de mi viaje, pero sería demasiado largo. Mi impresión es siempre la misma. En las comarcas donde incluso no hay mucha organización s. [socialista] o c. [comunista] o ni de C.N.T., sin embargo hay un volcán. La gente de abajo está descontenta y ha aprendido que no existe una fatalidad por la que deban resignarse. Es eso de lo que las derechas hablan tanto, de cómo las izquierdas han envenenado al pueblo, etc., pero es un volcán que seguro que un día estallará. Los grandes propietarios son unos insensatos. Desde que tienen un poco de poder político abusan de una manera inaudita, y eso abre más los ojos a la gente que los mejores discursos revolucionarios. Incluso en casa del “encargado” de una gran propiedad, esa misma gente favorecida por su posición de jefe de los criados o de cultivadores al servicio del señor, me han contado cómo era una vergüenza que esos señores vengan a la cacería de ciervos y gasten en un momento 500 o 1.000 pts. en cartuchos, sin contar los banquetes, etc., y cómo cuando los “ojeadores” reclamaban que se les hacía trabajar demasiadas horas por 4 pts., esos señores les han insultado con una rabia loca y querían llamar a la guardia civil. Pueden escucharse comentarios parecidos incluso entre los guardias civiles. Esos “encargados”, que yo creía afiliados a Acción Popular²³, deseaban el regreso de Azaña y sentían una viva simpatía por los socialistas. Verdaderamente es increíble. He dormido

²³ Organización política que defendía los derechos de la Iglesia contra la legislación laica, que surgió liderada por Gil Robles. Más fuerte en el norte de España.

en casa de ellos en la banca de la cocina (un gran banco de mampostería con un colchoncito encima)". (Madrid, 3 de abril de 1935)

Pero además de esas bibliotecas públicas municipales y de las creadas por Misiones Pedagógicas hubo otras que se crearon por sindicatos, asociaciones, clubs culturales, en gran parte a iniciativa y bajo la inspiración de los grupos políticos juveniles (Juventudes Socialistas Unificadas, Ateneos de las Juventudes Libertarias, etc.). Estas son las bibliotecas que especialmente interesan a Vicéns, y a cuyos bibliotecarios destinará los dos libros que redactará antes de la guerra y que publicará posteriormente en México:

*"Cuando este manual fué redactado [1935] se notaba por todas partes en España una gran ansia de instrucción y de cultura que había hecho surgir, aparte de las del Estado, una gran cantidad de bibliotecas debidas a la iniciativa privada. Muchas de ellas estaban servidas por personas abnegadas que, después de su trabajo profesional de cada día, destinaban unas horas, desinteresadamente, a ese trabajo para el que no estaban preparados. Este manual fue redactado pensando en esos bibliotecarios y en lo necesario que era que pudieran al menos disponer de manuales fáciles de comprender, pero completos"*²⁴.

En su correspondencia con Lulu Jourdain y Hernando Viñes, Vicéns describe varias de estas bibliotecas:

"También he visitado varias bibliotecas proletarias. Casi siempre se mantienen por los obreros, a pesar de que frecuentemente incluyen una escuela para los niños, algunas veces una para los adultos, un club deportivo y un círculo para conferencias y espectáculos con sección teatral, todo extremadamente modesto, incluso miserable, pero muy activo. Hay una en la que todo se hace en una habitación de unos dos metros y medio de lado. Soñaban desde hace meses con poder reunir 10 pesetas (20 francos) como un ideal, para poder sacar hojas y atraer miembros. Alberti y yo hemos circulado listas y reunido la suma, además en la imprenta donde se tira Octubre²⁵ han tenido las hojas por casi nada. Por el contrario, los ferroviarios tienen un círculo muy bueno y una biblioteca de más de 2.000 volúmenes. A mi esas visitas me dan mucho gusto, no os hacéis idea de qué magníficos en su modestia son y la conciencia que tienen. Rocés²⁶ (que es un capullo, dicho sea entre nosotros) había comenzado a organizar una federación de esas bibliotecas, y es sobre esta base que debía constituirse la Universidad Obrera, pero no ha hecho gran cosa. Voy a intentar ocuparme de ello una vez mis oposiciones pasen". (Madrid, 27 julio 1933)

²⁴ VICÉNS DE LA LLAVE, J.: *Manual del Catálogo-Diccionario*. México, D.F.: Atlante, 1942, p.2.

²⁵ En 1933 Alberti y María Teresa León fundan la revista revolucionaria *Octubre*, en la que prima la literatura "comprometida". Entre otros escritores que colaboran en la revista hay que citar a Sender, Arderíus, Arconada y el artículo de Antonio Machado "Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia".

²⁶ Wenceslao Rocés (1897-1992). Con 26 años catedrático de derecho romano en la Universidad de Salamanca. Traductor de Marx, Engels y Dilthey. Funda y dirige la editorial Cénit en 1930. Participa activamente en la revolución de Asturias de 1934. Pasa un año en la Unión Soviética. En 1936 es nombrado subsecretario de Instrucción Pública. Magistrado del Tribunal Supremo. En 1939 se exilia en México. En 1977 regresa a España y es elegido senador por Asturias, propuesto por el Partido Comunista de España.

Ante la carencia de bibliotecas oficiales y populares, las organizaciones obreras y diversas asociaciones culturales fundaron por todos los lados un gran número de bibliotecas y centros culturales²⁷. En Asturias²⁸ ya desde años antes se habían desarrollado los ateneos con su biblioteca y su sala de conferencias, y en algunas de sus tribunas habían hablado los más celebres representantes de la inteligencia y la cultura españolas. Tras los sucesos de la revolución de Asturias, en 1934, la fuerza pública ordenó quemar los libros. Los ateneos fueron acusados de labor revolucionaria, y muchos de ellos clausurados (sobre todo los localizados en las cuencas mineras). Una de las bibliotecas más reconocidas por su labor, la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, fue expulsada de su local y convertida en sede del partido derechista Acción Popular. En el año 1933 contaba con 2.720 libros y se realizaron 6.140 lecturas. Ubicada en una zona rural y dirigida a lectores campesinos, contaba con varias sucursales dentro y fuera del concejo, y era independiente de cualquier institución (en consecuencia ningún apoyo económico fijo o estable). Fue fundada en 1922 por un grupo de jóvenes universitarios del pueblo. Por la variedad de sus acciones (teatro popular, centro de folklore local y regional, conferencias, publicación de boletines) se le ha considerado un precedente de Misiones Pedagógicas. Juan Vicéns, que la visitó, la consideró como *“la más moderna de las bibliotecas populares, merece ser conocida en todos los lugares, porque constituye un ejemplo”*²⁹.

En Madrid, numerosos sindicatos y organizaciones obreras abrieron bibliotecas. La de la Casa del Pueblo destacaba por su organización y actividad. El sindicato de ferroviarios del norte tenía una biblioteca de más de 4.000 volúmenes. Dirigida por los propios ferroviarios, su organización era, en palabras de Vicéns, “perfecta, mejor que la de las bibliotecas del Estado. Gracias a experiencias renovadas sin cesar con el contacto de la realidad, los improvisados bibliotecarios habían adquirido la técnica más moderna”³⁰. Los libros estaban clasificados por materias y se podían tomar prestados cinco volúmenes por plazos que iban de lo ocho días a diversos meses. También se comenzaron a prestar lotes de libros a bibliotecas fundadas por ferroviarios en otros pueblos.

La propia creación de una biblioteca era motivo para que asociaciones y grupos (socialistas, comunistas, anarquistas) se reunieran en ella y desarrollaran sus actividades. Hacia el mes de agosto de 1934 la policía cerró esas bibliotecas. Cualquier motivo era bueno (el retraso en el pago del alquiler, por ejemplo) para que los libros y muebles fueran embargados. La mayor parte se cerraron. Sin embargo algunas fueron previstas.

“¿Os he contado la historia del joven dirigente de una biblioteca? Me lo he encontrado en un momento en que iba a ser expulsado de su casa con su viejo pa-

²⁷ Este movimiento también se dio en otros países. Así, en la Francia de 1937, se abre la escuela de bibliotecarios del centro confederal de educación obrera de la Confederación General del Trabajo, sindicato de orientación comunista.

²⁸ MATO DIAZ, A.: “Bibliotecas populares y lecturas obreras en Asturias (1869-1936)”, pp. 335-362, en: *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

²⁹ VICENS, J.: *L’Espagne vivante...*, p. 32.

³⁰ *Id.*, p. 45.

dre y su hermano menor por no pagar 100 pesetas que debían del alquiler de ocho meses (12'50 por mes). Yo lo había conocido bien vestido, limpio, etc.; ahora iba vestido muy pobre, y vendía periódicos. Había perdido varios puestos como consecuencia de las huelgas. Hemos podido encontrarle las 100 pesetas y un puesto en una organización auxiliar del SOE. Y bien, durante todo eso, tenía en su casa 155 pesetas de su biblioteca. Esta, cerrada desde hace un año, funciona sin embargo perfectamente y cuenta con más miembros que antes. Los libros habían sido requisados, pero antes habían salvado un cierto número en casas de los camaradas. La biblioteca funciona sin local; se reencuentran en la calle para las operaciones de préstamo. He aquí los hombres que cualquier guardia de asalto puede insultar o matar, según le parezca". (Madrid, 13 agosto 1935)

Poco tiempo antes de las elecciones de 1936 se autorizó la reapertura de esas bibliotecas y su éxito fue mayor que nunca. Se hacían socios a miles. Un grupo de personas se reúne para analizar el esfuerzo de todos esos grupos culturales y crear un organismo de coordinación. No se opta por crear una federación, sino porque en cada sector de trabajo se cree un centro técnico que esté al servicio de todas las organizaciones adheridas. Es el momento de la victoria del Frente Popular y del nacimiento de este frente común técnico, deportivo y cultural, que tomará el nombre de Cultura Popular y al que para siempre se asociarán los nombres de dos bibliotecarios: Teresa Andrés y Juan Vicéns. Sus organizadores, una vez elaborado el plan de trabajo con un programa completo y minucioso, se preparan para lanzarlo a inicios del año escolar, en octubre de 1936.

En 1936 Hernando Viñes expone en París y, en mayo, después de dos meses de entusiasmo acogida en Madrid sus amigos le dan una cena de despedida, en la que entre otros asisten: Pablo Neruda, María Teresa de León y Rafael Alberti, Luis Buñuel, García Lorca, Juan Vicéns, Miguel Hernández, Alberto Sánchez, Rafael Sánchez Ventura... La fotografía del acto se hará celebre y el Equipo Crónica la utiliza, en 1975, como tema de uno de sus lienzos.

"El frente Cultura Popular funciona muy bien. Voy a enviaros un artículo que he publicado en Claridad sobre las bibliotecas obreras. Con este artículo, el que había publicado antes (un resumen de los dos) y las instrucciones de catalogación, préstamo, etc. que acabo de redactar, van a hacer una especie de panfleto en multicopista para distribuirlo en bibliotecas. Ya os lo enviaré". (Madrid, 14 junio 1936)

En fin, la situación es muy confusa; parece que se va vertiginosamente hacia la guerra civil; pero el movimiento popular no disminuye, la vitalidad del F.P. [Frente Popular], muerto en las esferas oficiales, guarda en las calles toda su savia.

(...) María Luisa se va el viernes [17 de julio] a Becedas. Yo, al fin, he sido de nuevo propuesto para las visitas de inspección de las bibliotecas; voy a ir de viaje hasta fin de mes, durante agosto estaré en Becedas y después volveré a comenzar a viajar". (Madrid, 14 julio 1936)

Iniciada la sublevación fascista, un decreto de 23 de julio crea la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, ya que “habiendo sido ocupados distintos palacios en los que se encierra una riqueza artística e histórica de extraordinario valor, debe procederse sin pérdida de tiempo a la intervención de ella, trasladándola, en caso necesario, a lugares que permitan, no sólo su instalación adecuada, sino su conocimiento por el pueblo para su mayor educación y cultura”. Además, Cultura Popular, ha de modificar su plan estratégico. Consiguen un local y con el apoyo del Ministerio de Instrucción pública y de la Cámara Oficial del libro, además de la prensa y de la radio, recaudan miles de libros en donación que se distribuyen en tres grandes grupos: los libros sin interés, pornográficos o fascistas para obtener pasta de papel; los que van a la biblioteca central (unos 15.000 libros); y, la mayoría, que se dirigen a las bibliotecas circulantes. Equipos de especialistas inspeccionan regularmente las bibliotecas de hospitales, cuarteles, guarderías de niños...orientando a los bibliotecarios voluntarios. En menos de dos meses constituyó 400 bibliotecas. Cultura Popular puso también un mecanismo de distribución de libros a disposición del estado mayor para formar y enviar más de 200 bibliotecas destinadas a cubrir las lagunas de formación militar de tanto oficial improvisado en los primeros meses de guerra. Otro logro fue distribuir diariamente más de 30.000 periódicos por hospitales y cuarteles.

“Ahora trabajo en dos cosas, cualquiera de ellas es bastante e incluso demasiado para una persona. Hemos tomado la Junta del Cuerpo de bibliotecarios³¹, etc.; por lo tanto debemos reorganizar todo el aparato de archivos, bibliotecas y museos del Estado y recoger todos los materiales (una cantidad inmensa) de los conventos y palacios ocupados. Pero al mismo tiempo soy responsable del trabajo de distribución de libros y prensa, folletos y libros de técnica militar, etc. en todos los frentes, hospitales, casas de reposo, orfanatos, cuarteles de milicias, etc. Sólo la prensa es algo enorme; cada periódico nos envía (mañana y tarde) millares y millares de copias que debemos distribuir en un momento. Para los libros vamos a donde los editores en un camión y tomamos los libros en 100 ejemplares, y formamos lotes que distribuimos como depósito; estos depósitos los vigilamos, renovamos, etc. continuamente. Esto nosotros lo hacemos (es lo que yo hago muy especialmente) con una orientación política para influir en la conciencia política de los milicianos heridos, etc. Vamos también a los frentes con un camión-exposición, con libros, prensa, radio y cine.

³¹ El 5 de agosto se dictaba un decreto referente a la Junta facultativa y su Consejo asesor. Debía realizar “la misión de cultura a que está destinado, para conseguir, sobre todo, que esa cultura sea puesta al servicio de las masas populares españolas”. Una comisión gestora sustituye a la Junta facultativa y su Consejo asesor. La preside Tomás Navarro Tomás y el secretario es Juan Vicéns. Señala Hipólito Escolar que “la Comisión gestora circuló un manifiesto mecanografiado entre los compañeros, en el que, después de aclarar que la depuración ordenada por el Gobierno no era competencia de la gestora, sino de los organismos políticos y sindicales, manifestaba que era preciso que el Cuerpo dejara de ser una capilla cerrada sumergida en el pasado; que la Comisión deseaba escuchar y prestar su ayuda a la reclamación del pueblo español en masa para salir del atraso y la ignorancia en que había vivido hasta entonces, y que estaba dispuesta a hacer acto de presencia en la calle y en los campos para poner sus conocimientos y su técnica al servicio de la gran obra de cultura nacional. Como consecuencia declaraba que el desarrollo de las bibliotecas, y muy especialmente de las populares, era su tarea más urgente y necesaria”.

(...) *El momento tiene aspectos magníficos; hemos vivido días y días sin usar un solo céntimo; nos hemos adueñado de palacios, de autos maravillosos, etc., todo para las organizaciones. Sin tener tiempo de poner orden en esos palacios, milicianos andrajosos han trabajado como locos rodeados de muebles con los cajones abiertos llenos de objetos de valor; nadie ha prestado una mínima atención; quizás han hurgado un cajón por curiosidad y eso es todo; sería idiota adueñarse de un objeto. Se tiene una enorme sensación de que ya todo nos pertenece a todos; por eso no merece la pena que cada uno coja cosas. Pero se está dispuesto a tomarlo todo para la guerra y las organizaciones".* (Madrid, 20 agosto 1936)

"Queridos amigos: bien que me doy cuenta que justamente cuando tendría que escribiros más para daros noticias e impresiones, es cuando más os abandono. Tengo que excusarme; debéis daros cuenta que no tenemos ni el tiempo ni la calma necesaria para pensar en otra cosa que en las necesidades inmediatas del trabajo. Y os digo eso yo, que estoy en trabajos de retaguardia relativamente tranquilos; naturalmente, desde que se aproxima el trabajo típicamente guerrero o de Intendencia, la cosa se agudiza más. Pero también entre nosotros, porque hay muy poca gente que no esté en las líneas o alrededores y las fuerzas escasean para otros trabajos.

Por mi parte, me gustaría mucho estar en el otro tipo de trabajo o en las líneas, pero juzgan que no puedo abandonar todo el trabajo de Cultura Popular y toda la reorganización de una parte de Instrucción Pública.

(...) *Naturalmente que a pesar de todo estoy movilizado, así como las otras personas que trabajan aquí, somos instruidos militarmente y tenemos un puesto al que incorporarnos inmediatamente si las circunstancias fuesen tales que hubiera que cerrar Cultura Popular y tomar todo el mundo las armas. Aparte de eso yo estoy siempre dispuesto para ir allí donde se quiera ordenarme ir.*

La cosa de Cultura Popular va muy bien. He dado a un amigo que va con Araquistain³² un artículo que quizás podría aparecer en Regards u otra revista sobre nuestro trabajo. Me parece interesante que se sepa que esas hordas rojas piden a grito limpio sobre todo libros, instituciones culturales, y que a eso dedican la mayor parte de los edificios requisados. Bien pronto tendremos una película que vamos a solicitar que se realice sobre eso.

(...) *Los comunistas en el Ministerio [de Instrucción Pública], verdaderamente magníficos; dan una enorme confianza hasta a las personas más moderadas y cuentan ya con un prestigio formidable. Han preparado el nuevo presupuesto de donde han suprimido toda clase de gastos inútiles, comenzando por los gastos de representación del mismo Ministro; y a pesar de eso el presupuesto de Instrucción Pública ha aumentado mucho. Esto en confianza, pues todavía no se ha hecho público".* (Madrid, 24 septiembre 1936)

³² Luis Araquistain (1886-1959). Sucede a Ortega y Gasset en la dirección del semanario *España*. Miembro del PSOE. Diputado a Cortes en 1931. Fundador y director de la revista *Leviatán* (1934-1936), revista socialista que pretende revalorizar el marxismo. Embajador en Berlín (1932) y París (1936).

Un decreto de 16 de febrero de 1937 crea el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, la disposición más importante en el ámbito bibliotecario de los gobiernos republicanos durante la guerra. El objetivo era transformar a esos organismos “enterrados bajo el polvo de una inercia secular y tan sólo inteligibles para una exigua minoría de especialistas y eruditos, en instrumentos vivos de cultura, cuya eficiencia orgánica alcance a cumplir con la elevada función social que les está encomendada, a tono con las necesidades imperiosas de la cultura española, y de dotar al pueblo de los elementos necesarios para elevar su nivel cultural, cobrando conciencia exacta de la significación de su pasado y de las perspectivas inmensas de su porvenir”. Como presidente de la Sección de Bibliotecas (y secretario de la Subsección de Bibliotecas Históricas) fue nombrado Tomás Navarro Tomás. Los secretarios de las otras subsecciones fueron Benito Sánchez Alonso (Bibliotecas Científicas), Juan Vicéns (Bibliotecas Generales), María Moliner (Bibliotecas Escolares) y Teresa Andrés (Extensión Bibliotecaria). En el año que va entre marzo de 1937 y abril de 1938 la Sección de Bibliotecas, con un presupuesto de guerra, compró libros por 6.947.000 pesetas y distribuyó 283 bibliotecas (escolares, rurales, municipales...). Quince años después, 1952, los vencedores de la guerra dispusieron en los Presupuestos Generales del Estado la cantidad de 3.950.000 pesetas para adquirir libros. No pudo Vicéns desarrollar mucho trabajo en este ámbito pues por esas fechas era nombrado delegado de propaganda del Gobierno de la República en la Embajada de España en Francia.

5. A LA CARTA

Ya en París, Vicéns va a publicar el gran testimonio de las bibliotecas populares en la república: *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture*³³. Libro breve, directo, urgente, donde se superponen las situaciones, datos y personas que conoció en sus viajes de inspector de bibliotecas con las noticias últimas: “*Recientemente he podido obtener informaciones sobre la suerte de algunas bibliotecas que actualmente se encuentran en zona rebelde. La historia es simple, siempre la misma: el bibliotecario es fusilado, los libros quemados y todos los que han participado en su organización son fusilados o perseguidos*”.

En 1940, en plena ofensiva alemana sobre Francia, consigue embarcar rumbo a Nueva York y de allí llegar a México. María Luisa González y sus hijos se exilian en Moscú. En México trabajará en diversas bibliotecas, publicará dos libros, dará clases a futuros bibliotecarios y participará en la edición y dirección de dos revistas (*Aragón* y *Nuestro Tiempo*). A mediados de los cincuenta, catorce años después de su separación, ya enfermo, Vicéns viaja a Moscú y se acopla a su familia. Al poco tiempo, con María Luisa y otros camaradas, sale en misión para la recién nacida China Popular, para colaborar en el montaje y funcionamiento de las emisoras de Radio Pekín para España y América Latina, así como para trabajar en editoriales y en la enseñanza del español en instituciones pedagógicas. En 1959, tras dos infartos, muere Juan Vicéns en Pekín.

³³ En 2002 la editorial Vosa tiene previsto publicar este libro, por primera vez en su traducción al español.

Lulu Jourdain y Hernando Viñes viven hasta la década de los noventa. Hernando va a seguir centrado en la pintura, la música y la poesía. Participante en el mítico Pabellón de la Exposición de París de 1937, ayuda a muchos refugiados, colabora en las iniciativas antifranquistas de la postguerra y no vuelve a España hasta 1965 (para exponer en los bajos de la Biblioteca Nacional).

En noviembre de 1999 la Fundación Telefónica inauguraba en Madrid una exposición retrospectiva de Hernando Viñes. Más de 60 obras. La primera, *Songe*, de 1927. La última, de 1983, *La lecture*.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935: I y II. Madrid: Librería de Julián Barbazán.
- "Aragoneses en el exilio: Vicéns de la Llave, Mantecón, Sánchez Ventura [dossier]", Trébede, n. 43, octubre 2000, pp. 15-65.
- COBB, C.H.: *La Cultura y el Pueblo: España, 1930-1939*. Barcelona: Laia, 1981.
- ESCOBAR, H.: "Política educativa y bibliotecaria de la República durante la guerra civil", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXXII, n. 2, abril-junio 1979, pp. 261-288.
- El exilio español en México 1939-1982*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; Salvat, 1982.
- FAUS, P.: *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990.
- FERNANDEZ SORIA, J.M.: "Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil", *Perspectiva contemporánea*, n. 1, octubre 1988, pp. 101-116.
- FONSECA, I.: "La CDU en España", *Boletín de la Anabad*, n. 2, 1978.
- _____: "La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro", *Boletín de la Anabad*, n. 2, 1977, pp. 3-81.
- GOMEZ HERNANDEZ, J.A.: "La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas 'populares'. De las Cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner", *Revista General de Información y Documentación*, vol. 3, n. 2, 1993, pp. 55-94.
- Hernando Viñes: retrospectiva 1927-1983. Madrid: Fundación Telefónica, 1999.
- Histoire de la lecture publique* (www.adbdp.asso.fr/outils/index.html#histoire).
- La lectura pública en España durante la II República: catálogo*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1991.
- OTERO, E.: *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*. A Coruña: do Castro, 1982.
- Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre de 1931-diciembre de 1933*. Madrid: S. Aguirre impresor, 1934.
- SALABERRÍA, R.: "Bibliotecas de Misiones Pedagógicas [dossier]", *Educación y Biblioteca*, n. 119, enero 2001, pp. 5-35.
- _____: "María Moliner, la memoria arrancada [dossier]", *Educación y Biblioteca*, n. 86, enero 1998, pp. 7-20.
- _____: "Bibliotecas y anarquistas [dossier]", *Educación y biblioteca*, n. 97, enero 1999, pp. 5-24.

- SALABERRÍA, R.; CALVO, B.: "Juan Vicéns, bibliotecario republicano [dossier]", *Educación y Biblioteca*, n. 108, enero 2000, pp. 5-33.
- SAN SEGUNDO, R.: "Breve reseña histórica de la CDU en España", *Investigación bibliotecológica*, n. 16, enero-junio 1994, pp. 4-16.
- TUNON DE LARA, M.: "Los intelectuales, de 1926 a 1936", en: *Estudios de historia contemporánea*. Barcelona: Orbis, 1986, pp. 159-183.
- _____: "La política cultural del primer bienio republicano: 1931-1933", en: GARCIA DELGADO (ed.): *La Segunda República Española: el primer bienio*. Madrid: Siglo XXI, 1987, pp. 265-284.
- VICENS DE LA LLAVE, J.: "Catalogación y clasificación", *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, n. 1, jul.-sept. 1934, pp. 24-25.
- _____: *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture*. París: Editions Sociales Internationales, 1938.
- _____: "La bibliografía hispánica", *España Peregrina*, n. 7, agosto 1940, pp. 17-21.
- _____: *Manual del Catálogo-Diccionario*. México D.F.: Atlante, 1942.
- _____: *Cómo organizar bibliotecas*. México D.F.: Atlante, 1946.
- _____: "Bibliotecas y cultura popular durante la República", *Las Españas*, nov. 1947, p. 28.



Juan Vicéns en la Sala de la Biblioteca de Alcalá de Henares